

INTERVENCIÓN DE LA VICEPRESIDENTA PARA EL DIÁLOGO **DE ALTO NIVEL SOBRE ENERGÍA**

Del total de las emisiones de gases de efecto invernadero, aproximadamente tres cuartos, a nivel mundial, proceden de la energía, de la quema de combustibles fósiles para alimentar nuestras necesidades energéticas o nuestra voracidad energética.

Tenemos que impulsar la eficiencia, tenemos que impulsar el comportamiento responsable, tenemos que producir energía de otro modo, tenemos que asegurar la mejor gestión posible de nuestros recursos.

Tenemos también que asegurar el desarrollo. Hay muchos países en el mundo que todavía no pueden soportar, todavía no pueden ofrecer el desarrollo energético que requiere su sociedad, su economía, para poder progresar; por tanto, es nuestra responsabilidad el que, además de la justicia climática asociada a la descarbonización, pensemos en la justicia climática asociada al desarrollo sostenible; a formas modernas de energía, seguras, solventes, limpias para el conjunto de la sociedad global.

Pero hay otros elementos muy importantes también en el ámbito de nuestra sociedad, de nuestra economía, de nuestros países. Cómo pasamos de un modelo basado en combustibles fósiles a un modelo basado en energía limpia y qué implicaciones tiene eso para la sociedad en su conjunto, para los trabajadores de cada uno de los sectores en función de las tecnologías, para los vecinos y para los consumidores.

Las tres dimensiones son importantes. Para los trabajadores, porque en muchos casos representan lo que ha sido el centro fundamental de generación de riqueza de una comarca durante generaciones en la minería del carbón, en las plantas térmicas que están en proceso de cierre en la mayor parte de las economías occidentales, pero también en muchas otras partes del mundo.

Significa un enfoque, significa una afección en la memoria, en la contribución, en la solidaridad, por tanto merece un reconocimiento a las generaciones, a las comarcas que durante décadas han aportado mucho al progreso social, a pesar de que hemos descubierto, hemos aprendido que los efectos negativos de aquello no se puedan mantener en el tiempo.

Por eso es importante hablar de transición justa, generar oportunidades de empleo, asegurar la viabilidad de esas comarcas, de esos territorios de los vecinos, de los trabajadores.

Pero esta no es la única dimensión que cuenta, ni es la única tecnología en la que se da este proceso. Sabemos que hay otras tecnologías que pueden producir electricidad, que pueden producir energía final a través de elementos de formación, de habilidades que los profesionales necesitan adquirir. No siempre están preparados nuestros currículos, nuestra formación para poder aportar, aprovechar y generar esas oportunidades con una cadena de valor industrial detrás sumamente interesante. Sobre esto también conviene reflexionar.

Así que, cuando hablamos de transición justa, hablamos de empleo de trabajadores, hablamos de paisaje, de vecinos, de territorio y hablamos, también, de consumidores. Es algo importante en cualquier previsión y en cualquier orientación desde las políticas y las responsabilidades públicas.